

El conocimiento fuente
de regulación y
poder socio - cultural

Salvador Díaz Amado

EL CONOCIMIENTO FUENTE DE REGULACIÓN Y PODER SOCIO - CULTURAL

AUTOR: Salvador Díaz Amado
DIRECCION: Diamador@gmail.com
FECHA DE RECEPCION: abril 2008

RESUMEN: El conocimiento se posiciona, en la actualidad, como un nuevo sistema de poder. Una de las alternativas para apropiarse del mismo no está en la saturación de la información, sino en la construcción de un filtro mental que permita la reconfiguración del pensamiento para abordar el saber, la técnica y el conocimiento. El surgimiento de una nueva cultura es el primer paso hacia la modernidad, en tanto que es una visión distinta de pensar la sociedad y el de asumir una postura crítica y deliberante de la realidad.

PALABRAS CLAVE: Conocimiento, Poder, Mentalidad, Saber, Técnica, Ciencia, Cultura y Modernidad

ABSTRACT: Nowadays, knowledge has become a new system of power. One of the alternatives offered to acquire knowledge, is not to get saturated with information but to build a metal filter in order to allow the reconfiguration of the thinking process to approach knowledge and technique. The rising of a new culture is the first step towards modernity as it is a different vision of thinking about society assuming a critical and deliberative point of view about reality.

WORDS KEY: Knowledge, power, mentality, technique, science, culture and modernity.

El conocimiento fuente de regulación y poder socio - cultural

Salvador Díaz Amado

INTRODUCCIÓN

La evolución en el pensamiento como forma de producir conocimiento nos ubica en un cambio de época. El auge de poder para generar progreso y desarrollo radica actualmente en el conocimiento. Independientemente de los estigmas o prejuicios acerca del desarrollo o subdesarrollo, si estamos al Norte o al Sur, si contamos o no con suficientes recursos humanos, financieros o materiales; es la generación de un nuevo conocimiento y no la mano de obra no calificada, los símbolos y no los recursos, los que producen un desarrollo tangible que replantea y fortalece los procesos económicos; sumado a esto la adquisición, utilización, producción y deconstrucción del conocimiento han modificado las estructuras que generan riqueza y en consecuencia, las condiciones de vida de la sociedad contemporánea.

Siguiendo a H.Giroux: de ésta manera, “resulta medular la comprensión del modo en que el conocimiento y la experiencia se estructuran alrededor de formas particulares de regulación intelectual, moral y social dentro de las diversas relaciones de poder que caracterizan a las escuelas, las familias, los lugares de trabajo, el estado y otras esferas públicas importantes”¹.

EL CONOCIMIENTO, PODER CULTURAL DE SIGNIFICACIÓN

El capital humano se está posicionando en la aldea global como elemento dinamizador de la sociedad, éste logra realizar de forma vertiginosa profundos cambios y transformaciones de naturaleza social y cultural. La población colombiana, vista como un crisol de culturas está tomando conciencia de que la tecnología en sí misma es generadora de procesos de

¹ Henry Giroux, La escuela y la lucha por la ciudadanía, Mexico, Siglo XXI, 1993, p.61.

influencia educativa sobre el conjunto de la sociedad y sobre la persona en toda su dimensión.

El sinnúmero de hechos, signos, nociones y fórmulas que antes el ser humano tenía que aprender de forma memorística y a su vez limitada, hoy se encuentran en el mundo digital a un solo click al ofrecer mayor dinamismo, interactividad, almacenamiento y procesamiento de la información y por extensión, puestas al servicio de la educación. La constitución de un nuevo sujeto que aproveche de forma creativa y eficiente el conocimiento al representar categorías mentales de apropiación selectiva, transformadoras, de comprensión y de proyección de aspectos de la propia experiencia al conjugar sus conocimientos en su proceso formativo “dimensión subjetiva” le permite ubicarse en una ventaja competitiva.

En este sentido podemos indicar que la aparición y desarrollo de las NTIC han abierto las puertas a otro tipo de tecnología de almacenamiento y tratamiento de la información que tiene el potencial de integrar en sí misma todo tipo de lenguaje y de representación codificada de la información (textual, gráfica, icónica, auditiva ...) éstas no sólo tienden a la modificación y transformación de las tareas que realizamos con ellas, sino también tienen consecuencias sobre nuestra forma de percibir el mundo, de relacionarse e intervenir en él transformando sustantivamente nuestra vida social y cotidiana.

En un mundo globalizado enmarcado en la postmodernidad se requiere una mentalidad que parta no sólo de una conceptualización diversa de la ciencia que cuestione su realidad inmediata y la reformule por un macromundo infinito, abierto, sin patrones ni parámetros, que asuma una visión y una relación radicalmente distinta que nutra una nueva forma de pensamiento.

Para John Fiske, “todo sistema social necesita un sistema cultural de significación que sirva para mantenerlo, para desestabilizarlo o hacerlo más receptivo al cambio. Cultura [...] y significados [...] son, por tanto, inherentemente políticos. Están centralmente involucrados en la distribución y posible redistribución de las diferentes formas de poder social [...] Conocimiento es poder y la circulación del conocimiento es parte de la distribución social del poder. La capacidad discursiva para construir un sentido común que pueda insertarse en la vida cultural y política es central en las relaciones sociales de poder”².

²Citado por: Pablo Gentili, Michel Apple, Tomaz Tadeu da Silva (comp.), Cultura, política y currículo ensayos sobre la crisis de la escuela pública, Buenos Aires, Losada, 1997, p.30.

Esta concepción de lograr una reestructurada jerarquía social se traduce en la percepción de fortalecer un pensamiento que pueda objetar las verdades absolutistas al someter a debate cualquier observación y refutar a través de la argumentación nuevas posturas con la clara tendencia a identificar la plena formación del recurso humano para asumir el rol en la búsqueda de consensos, en la inquietud frente a la significación de los determinantes que la sustentan, para plantear la formulación de políticas y estrategias de cooperación institucional, la conformación de redes de información, el intercambio de experiencias para futuros aprendizajes hacia el mejoramiento de la política social.

Todo proceso de apertura mental a nuevas realidades evidencia las dificultades del proceso en sí mismo causados por la rigidez mental que nos mantiene cautivos y que no nos permiten tener otra mirada, que entorpece el diálogo constructivo entre los diferentes actores sociales responsables y que, por tanto, no nos permiten aprender.

La frecuencia con la cual enfrentamos el futuro con modelos del pasado, resulta un contrasentido; urge en cambio, realizar un inmenso esfuerzo por ser novedosos, emprendedores, creadores de mejores prácticas para que el gran capital del nuevo orden social sea el conocimiento y la formación del recurso humano, de la educación, la cultura y la ciencia y estos, a su vez, se consoliden y articulen como ejes primordiales del hecho educativo.

La nueva producción del conocimiento reconfigura o transforma los viejos paradigmas en el mundo del saber, en sus prácticas, teorías, e instituciones que tienen que ver con él, estas son reformuladas y reestructuradas en periodos cada vez más cortos. Siguiendo a M. R. Mejía (2006) “Se produce una transformación en la manera de entender lo científico. Las ideas de verdad y de totalidad son interrogadas y replanteadas, particularmente cuando éstas son contrastadas en los nuevos campos de experimentación que resultan de otros modos de concebir la investigación y de comprender la experiencia”³.

Por tanto, la educación no puede seguir desarrollándose en un espacio descontextualizado y lejos del campo productivo, la ruta que nos guía hacia la competencia es aceptar el cambio y hacerse innovador. En consecuencia se necesita adoptar procesos que generen un desequilibrio cognitivo para afrontar el gran cambio de paradigma o modelo de interpretación de la

3 Mejía, M.R. Educación (es) en la (s) globalización (es) Ediciones Desde abajo. Bogotá. 2006. p105.

realidad; este es el primer rol que se debe asumir para conducir los cambios actuales y los que nos acechan.

Igualmente se requiere a través de una mirada objetiva replantear las estructuras mentales para formular nuevos significados, lógicas, hechos, que alcancen ese entramado entre discurso y acción, entre teoría y práctica; así, entonces, la investigación tiene como fin lograr que los saberes y sus planteamientos epistemológicos abarquen los componentes vitales de la experiencia de la historia social como conectores determinantes de la dinámica humana.

No podemos desconocer el hecho de que los modelos de expansión internacional han cambiado abruptamente los indicadores de competencia. Ya no se puede vivir en un círculo cerrado, que sólo actúe con su tecnología y economía nacional sin abrir sus fronteras; sería obsoleto. Lo verdaderamente importante por mantener dentro de las esferas de un estado es su capital humano para evitar la fuga de dicho rubro y potenciar sus entes como vehículos de expansión y consolidación de la revolución científico-técnica que refleje la experiencia real, la de la sociedad global.

Así, en ese orden de ideas se puede afirmar en la modernidad que la acción de mayor valor es el recurso humano, en consecuencia los niveles de desarrollo no sólo se miran en relación del Producto Interno Bruto sino también en términos del Capital Humano Inteligente con el cual cuenta un estado; esto implica un diálogo múltiple con autores e interlocutores, desde diversas perspectivas históricas y teóricas para la formación de estructuras socioeconómicas y socioculturales globales interdependientes que puedan contribuir en la producción constante de conocimiento.

TENDENCIAS, RETOS Y DEMANDAS

El sentido social de la educación en lo relacionado a la comprensión del conocimiento como fuente de riqueza, se vislumbra desde varias perspectivas:

La elaboración de modelos sociales unida al mundo de lo simbólico como fuente ilimitada de riqueza aporta nuevas posibilidades de apertura y descentralización de la gestión de la educación; todo ello requiere multiplicidad de opciones y sentidos a un pensamiento complejo, incierto, investigativo con capacidad de abordar los diversos interrogantes de nuestra época. Debe manifestarse la producción de este conocimiento en la generación de una economía en expansión, en permanente cambio,

innovadora y competitiva. Se requiere un imperativo categórico, una mirada responsable que indague nuevos interrogantes y búsquedas, por medio de la utopía por desarrollar y experimentar discursos y prácticas portadoras de creatividad y experiencias significadoras.

La concordancia de los discursos y las prácticas derivan de una nueva división del trabajo. Aunque la denominación de las profesiones y de los oficios siga siendo la misma, los cometidos de los puntos de trabajo no lo son, debido a otras demandas y usos de la información. Actualmente se están haciendo grandes inversiones para generar procesos de reeducación al interior de varias organizaciones colombianas, porque el sector educativo no está cumpliendo con su misión de ayudar a formar personas más aptas para enfrentar las nuevas realidades globales.

Al percibir esta realidad, inocultable, algunas entidades públicas y/o privadas han reformulado los modelos educativos para articularlos con las necesidades del país de acuerdo con lo que se vive, se aproxima y se proyecta en el plano internacional y no como un sistema educativo aislado, estático, a priori, de la vida social y cultural.

Sumado a esto las instituciones educativas se caracterizan por no disponer un número adecuado de recursos, materiales y medios diversos, o cuando existen resulta tan difícil y costoso al profesorado trasladar y organizar en su aula alguna experiencia alrededor de estos medios que renuncia a su utilización. Dicho de otro modo, la inadecuación de las estructuras organizativas e infraestructurales de las instituciones es un factor que afecta negativamente las prácticas docentes dirigidas a propiciar una integración curricular de variadas tecnologías.

Pero la dificultad del uso de medios alternativos y variados en las instituciones educativas no sólo existe por problemas vinculados con la infraestructura organizativa de los medios. Existen factores culturales que inevitablemente ejercen su influencia sobre las formas de compartir los espacios y los medios disponibles. La cultura organizativa dominante en las instituciones se caracteriza por la fragmentación, el aislamiento, la individualidad, la ausencia de experiencias compartidas.

Para trascender este limbo cultural es preciso mantener un constante diálogo entre el sector productivo y el educativo orientado al análisis conjunto de los objetivos propuestos como modelo de desarrollo. Este nuevo paradigma se fundamenta como un proceso sistémico global que abarque

todo ese haber problemático social para enmarcarlo en una reaprensión democrática institucional abierta, cuestionadora, gestora y dinámica para subsanar las realidades que la sociedad reclama, necesita y reafirma en su afán visionario de consolidar nuevos modelos de concebir la sociedad.

El predominio de los valores y fines del mercado, unido a la versatilidad y complejidad en la generación de conocimiento nos impone la necesidad de buscar nuevos códigos, imaginarios que nos permitan interactuar e interpretar lo local y lo universal como cimiento material de la nueva sociedad para la interpretación del presente, la relectura del pasado y la imaginación del futuro, los cuales conforman el nuevo paradigma de la producción.

El conocimiento cobra valor cuando a partir de las conjeturas, del caos de la información se descubren significaciones, códigos, estructuras determinantes de un proceso inédito, novedoso, que rompa con el pasado, que abandona el saber tradicional sujeto a leyes universales y que sustente en el sentido más amplio del pensamiento inspirado en la ciencia, un progreso infinito en el conocimiento e ineludible mejoramiento social y moral.

El reto competitivo del estado en el próximo decenio debe estar orientado a posicionar como variable estratégica su talento humano el cual debe responder a las realidades competitivas con niveles de excelencia, exigencia y eficiencia en la producción y generación de desarrollo; estos indicadores serán los referentes que determinen el éxito o el atraso del sector educativo y productivo. Sumado a esto, el sector empresarial y el sector productivo deben asumir un protagonismo proactivo de educadores permanentes para que las instituciones educativas puedan construir un nuevo contrato social que pueda atender las demandas de la aldea global.

Aparece entonces un nuevo tipo de vinculación directa entre educación y empleo que determina otros parámetros de acceso al mercado de trabajo de aquellos que conforman la demanda laboral. Es en ese contexto donde pierden vigencia las labores mecanicistas que no generen optimización en los procesos de producción y mejoramiento de la calidad. Las demandas de la economía y los mercados laborales están destinadas a promover la competitividad económica, la reforma política institucional y educativa las cuales reafirman la estrecha relación entre lo global y lo local, el mercado, y más aún el papel de la sociedad civil y de la ciudadanía.

Abraham Magendzo (1996) nos hace ver que la naturaleza y profundidad de los cambios se ha extendido progresivamente: “una de las características de

nuestra época, es que el conocimiento se convirtió en factor productivo por excelencia, con fenómenos de concentración y acumulación tecnológica basados en la intensidad del conocimiento tecnológico”⁴.

Teniendo en cuenta lo anterior, los procesos de pensamiento redimensionan su capacidad de abstraer conceptos, lógicas, códigos, símbolos para abrir espacios de análisis donde el discernimiento, la experiencia, la innovación y el consenso apuntan a la resolución de problemas que en un momento dado correspondían solo a la escuela. Nuestro panorama, a veces incierto, nos remite a adquirir una corresponsabilidad integrada por parte de toda la sociedad, del sector empresarial, de las organizaciones, y por supuesto de la familia en su horizonte de proyección vital.

El valor agregado del conocimiento se caracteriza por generar asimetrías entre los aparatos que conforman el estado y la sociedad; esto determina un complejo sistema de poder ya que la ciencia y la tecnología no son nacionales sino globales; pero estos recursos no están al alcance de todas las clases sociales que conforman un país debido a su infraestructura, exclusión social y política estatal trayendo como consecuencia la consolidación de unos pocos sectores de gran riqueza y hegemonía, a costa del crecimiento de masas de miseria, o marginación.

[...] no habrá nunca un desarrollo social digno de ese nombre si se mantiene la dicotomía actualmente admitida entre lo económico y lo social, considerando lo económico intocable hasta en sus abusos y lo social, destinado solamente a compensar los estragos considerados intocables. (Comeliau, 1997, 30).

Los procesos de generación y difusión del conocimiento ameritan una sostenida expansión en los planteamientos que tienen que ver con las estrategias de crecimiento y desarrollo. Se infiere, entonces, lo que está en juego como demanda socioeducativa implica el acceso a conocimientos socialmente significativos en lo referente a (educación, ciencia y tecnología, competencia y desarrollo) elementos determinantes en el modelo económico de interacción internacional a fin de estar a la vanguardia en la potenciación de transformaciones e innovaciones con base en la eficacia de las habilidades aplicadas para mejorar la calidad de los niveles de producción y competitividad.

4 Magenzo, A. Currículo, educación para la democracia en la modernidad. Ed. Cargraphics S.A. Bogotá 1996. p. 45-48.

Se señala textualmente en el documento de la Cepal/Unesco (1992, p.17), que "... La difusión de valores, la dimensión ética y los comportamientos propios de la moderna ciudadanía, así como la generación de capacidades y destrezas indispensables para la competitividad internacional (crecientemente basada en el progreso técnico) reciben un aporte decisivo de la educación y de la producción del conocimiento en una sociedad. La reforma del sistema de producción y difusión del conocimiento es, entonces, un instrumento crucial para enfrentar tanto el desafío en el plano interno, que es la ciudadanía, como el desafío en el plano externo, que es la competitividad. Se entiende así que esta dimensión sea central para la propuesta de la Cepal sobre transformación productiva con equidad"⁵.

Trabajemos en lograr que ese proceso tenga como misión educar para pensar, vivir, ser y actuar buscando mejorar la capacidad productiva de los colombianos ya que es el único camino a largo plazo, para mejorar su calidad y promedio de vida. Teniendo en cuenta que el objeto del conocimiento es un proceso de construcción mental, se puede sostener que su propósito es entender mejor la realidad. En ese sentido nos dice Flórez, O. R. (2005) "de cualquier forma el conocimiento no es estático. Hay que entenderlo como un proceso dinámico en permanente desarrollo, en evolución. Como todo conocimiento es esquemático y parcial, siempre podemos realizar un nuevo progreso en el conocimiento"⁶.

Es necesario reformular los estilos tradicionales de enseñanza y gestión educacionales para propiciar nuevos enfoques en las estructuras educativas. En ese orden de ideas se presume que el maestro debe ser el protagonista activo de un aprendizaje constante y en niveles de abstracción cada vez más elaborados. Se requiere el cambio de discurso, de la palabra a la acción como elemento primordial del acto educativo. Se hace prioritaria la necesidad de articular efectivamente las demandas sociales, culturales, económicas y políticas con las reformas surgidas en educación y desarrollo para asimilar los procesos de cambio siendo estos uno de los ejes que contribuirían a marcar la pauta para que nuestra sociedad enfrente y afiance competitivamente el futuro.

La educación tendrá un papel cada vez más fundamental para lograr que esa adaptación se consolide a lo largo de toda la vida del individuo. El estudio de las formas simbólicas y las prácticas culturales desde el punto de vista de sus relaciones con el problema del poder reflejan según Ávila R. (2005) "las

⁵ Cepal/UNESCO 1992, p.17.

⁶ Flórez, O. R. Pedagogía del conocimiento. Segunda edición. McGraw-Hill. Bogotá. 2005. p7.

estructuras mentales y objetivas influyen sobre el sujeto, pero no son totalmente determinantes, no son totalmente coercitivas, no son totalmente dominantes, su influencia está mediada por el conjunto de categorías de percepción y apreciación, interiorizadas por una práctica social: la educación⁷.

Se sugiere que la academia debe replantear sus funciones ante el nuevo contexto social, que entre otros rasgos, se caracteriza por el predominio cada vez más acentuado de la cultura audiovisual. Por ello se puede afirmar que: más que transmitir información, la función educativa de la academia contemporánea debe orientarse a provocar la organización racional de la información fragmentaria recibida y la reconstrucción de las preconcepciones acríticas, formadas por la presión reproductora del contexto social, a través de mecanismos y medios de comunicación cada día más poderosos y de influencia más sutil.

CONCLUSIÓN

De acuerdo con las anteriores referencias se puede decir que hoy más que nunca se debe hacer un alto en el camino para dar inicio a un ineludible cuestionamiento y replanteamiento de las áreas de conocimiento, de las disciplinas, de la forma de organizar y abordar el conocimiento científico. Con base en lo anterior todas las organizaciones que conforman el estado junto con todas las fuerzas sociales que tienen poder en el campo de la educación deben poner en marcha un plan de reorganización para combatir la educación de garaje vista como un negocio de explotación social, descontextualizado del mundo laboral, carente de procesos de acreditación y calidad.

También es necesario revisar el portafolio de ofertas educativas para subsanar la fragmentación de la realidad pedagógica en parcelas disciplinares distantes, las cuales están dificultando y entorpeciendo la elaboración de respuestas globales ante los nuevos problemas educativos (y de otro orden) generados en el seno de las sociedades de la información. Y la academia es la primera afectada.

En este sentido, una perspectiva comprometida con el cambio y mejora escolar requiere la necesidad de que la academia aprenda a compartir e intercambiar espacios tecnológicos en la ciencia, para producir un cambio de paradigma en una o varias ciencias al desequilibrar las estructuras

7 Ávila. P. R. Sujeto, cultura y dinámica social. Comp. Ed. Antropos. Bogotá. 2005. P.53.

científicas. Hacerlo desde esta perspectiva de innovación y mejora del rigor científico debe suponer un tipo de prácticas caracterizadas por la coordinación, intercambio y preparación conjunta entre el profesorado de experiencias y proyectos innovadores que, entre otros rasgos, persiguen una integración entre teoría, método y objetos de estudio que caracterizan el trabajo investigativo de una comunidad científica ávida de estos espacios y tecnologías.

En definitiva, el papel de la escuela en su reto de producir verdadero conocimiento, sería ayudar a formar ciudadanos más cultos, responsables y críticos ya que el dominio de los códigos culturales básicos de la modernidad se encuentra en la corresponsabilidad entre sus implicaciones lógicas y los resultantes de las acciones del mundo real. Se debe atender a una serie de mínimos que den origen a un proyecto común unificador de voluntades tal como: el respeto al otro, la aceptación de la diversidad, la participación democrática, para convertirse en el modo de relación vital de las personas con su entorno natural y social con el compromiso ineluctable de convertirse en una sociedad más humana.

BIBLIOGRAFÍA

ÁVILA, P. R. Sujeto, cultura y dinámica social, ediciones Antropos. Bogotá, 2005.

COMELIAU, C. Los retos de la globalización, Perspectivas (UNESCO), 101, vol. XXVII, 1 (marzo). 1997.

FLÓREZ, O. R. La pedagogía del conocimiento, segunda edición. McGraw-Hill. Bogotá. 2005.

GIROUX, H. La escuela y la lucha por la ciudadanía, México. Siglo XXI, 1993.

GENTILI, P, APPLE, M, TADEU da SILVA (comp.), Cultura, política y currículo, ensayos sobre la crisis de la escuela pública, Buenos Aires, Losada, 1997.

MAGENZO, A. Currículo, Educación para la democracia en la modernidad, ed. Cargraphics S.A. Bogotá, 1996.

MEJÍA, J. M. R. Educación (es) en la(s) globalizaciones. Ediciones Desde abajo. Bogotá 2006.